



# “EL ÁRBOL GENEROSO”

De: Zel Sillberstein

Querida familia, les compartimos el cuento “**El árbol generoso**” de **Zel Sillberstein**, y juntos puedan disfrutar de la “Lectura en familia”

**Al concluir con la lectura, les invitamos a realizar las siguientes actividades:**

*Ahora deben buscar el significado de la palabra GENEROSO...*

*¿Qué parte del cuento cambiarían? y ¿por qué?*

*¿Cómo demuestran su agradecimiento a otras personas?*

¡Sabían que...!

“Leer aporta información y entretenimiento, y es capaz de abrir el camino de la imaginación y el conocimiento”

#AprenderJuntosenfamilia

con El Libro de la Semana



**Abre el Video del cuento aquí:**

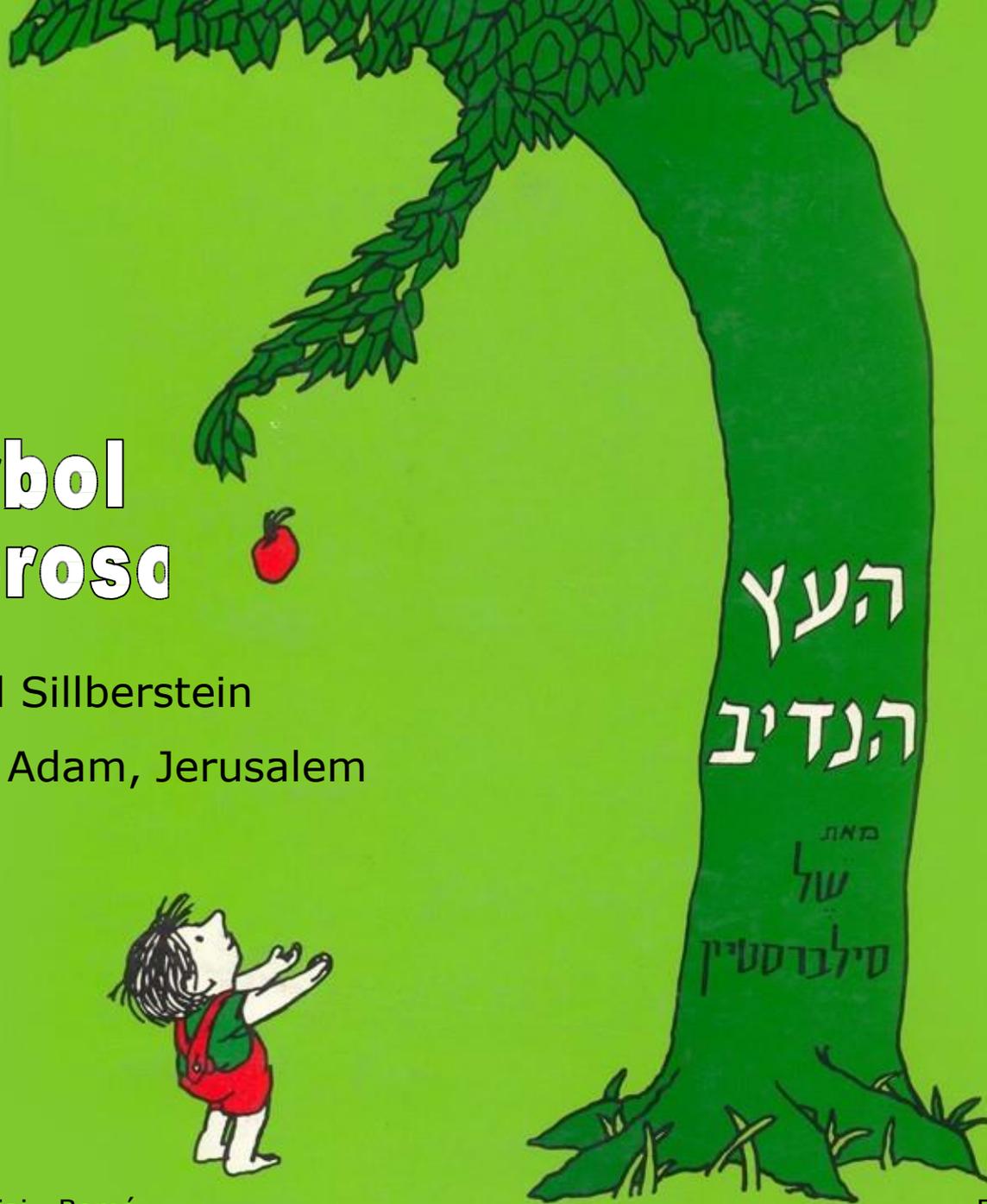
<https://www.youtube.com/watch?v=-usDZy8QY-I>



# El árbol generoso

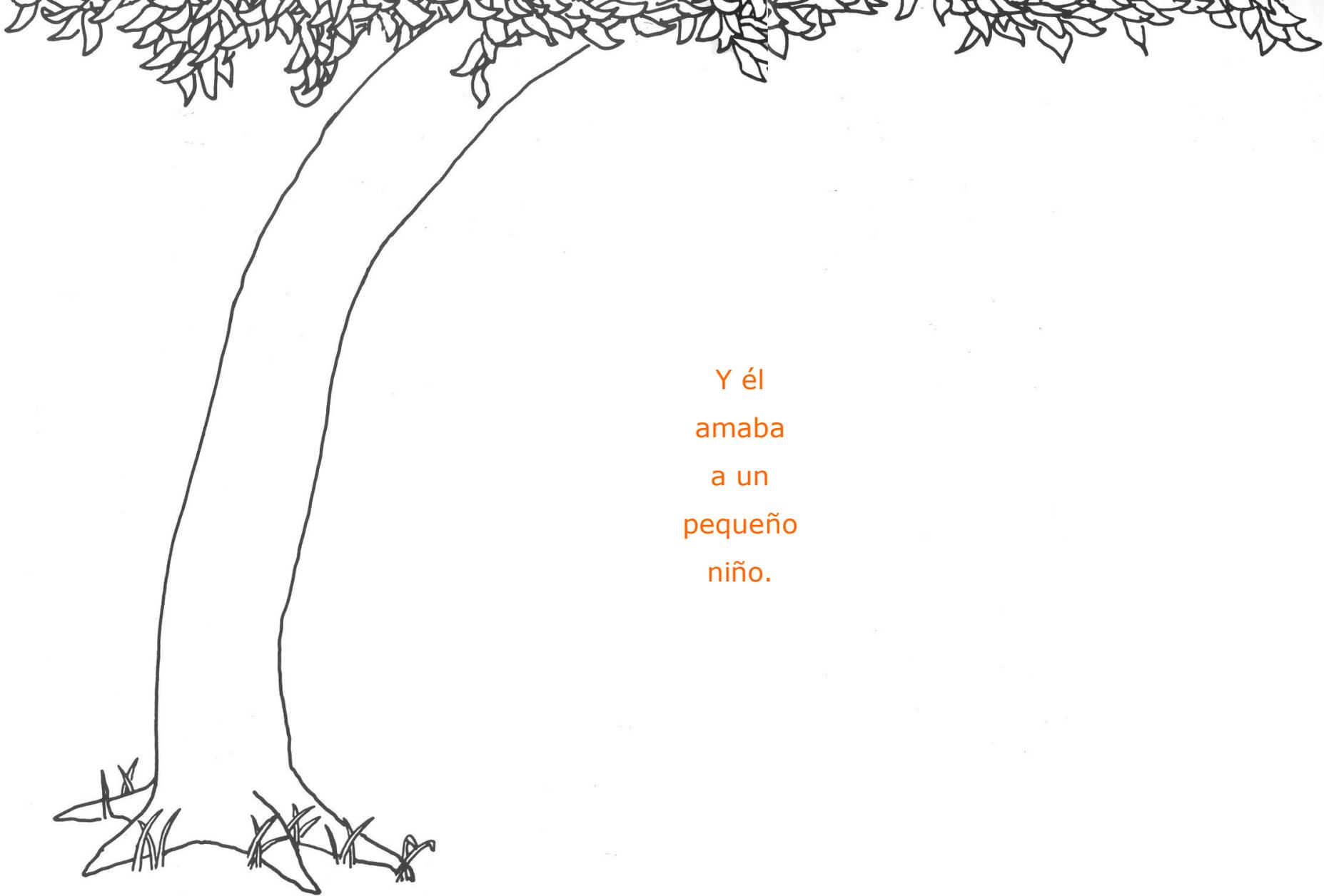
**Autor:** Zel Sillberstein

**Editorial:** Adam, Jerusalem



Había una vez un árbol...



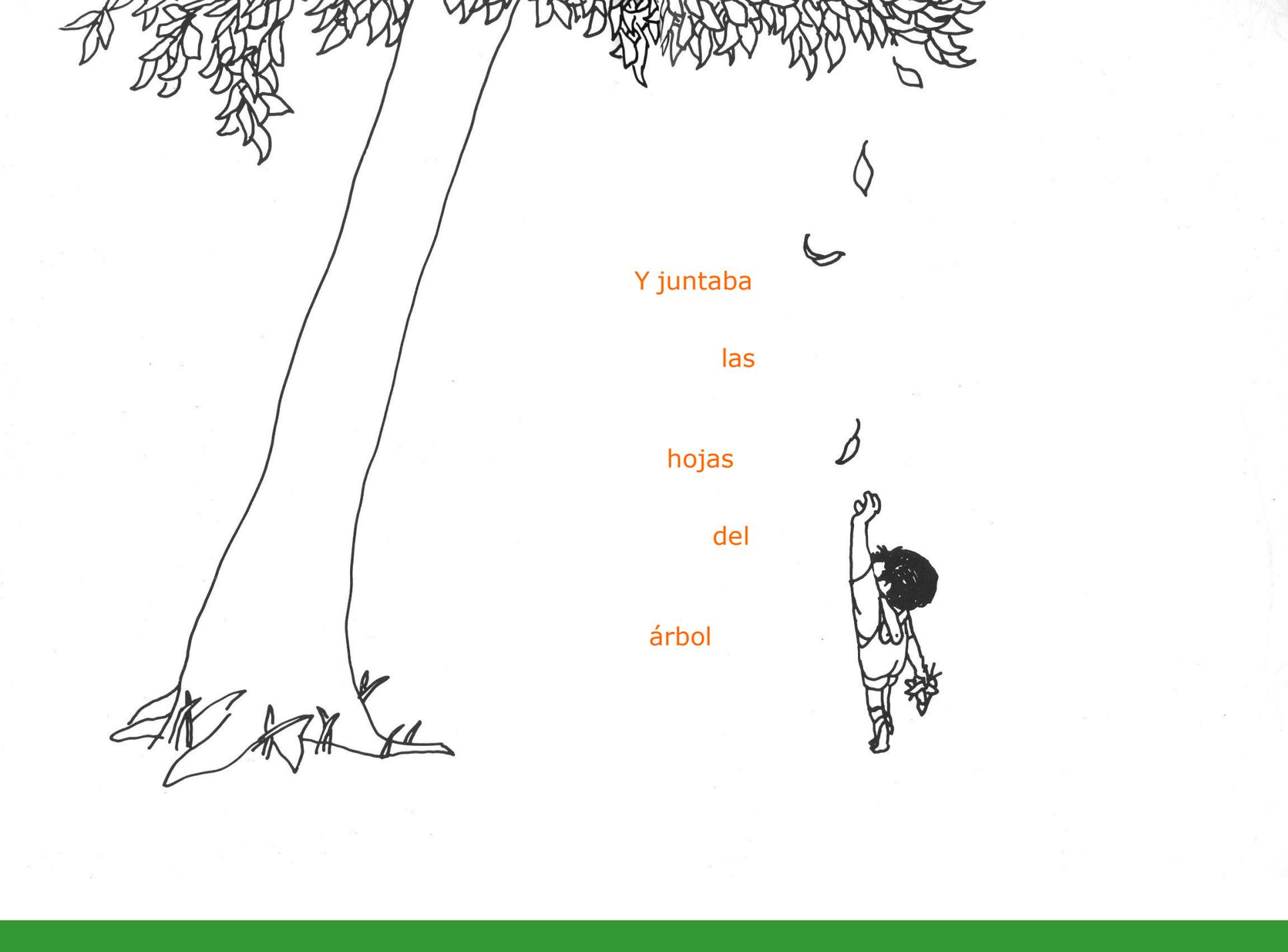


Y él  
amaba  
a un  
pequeño  
niño.



Y cada día  
el niño  
venía





Y juntaba

las

hojas

del

árbol



Y hacía con ellas  
coronas  
y jugaba a ser el  
Rey del bosque.



Él se trepaba al tronco





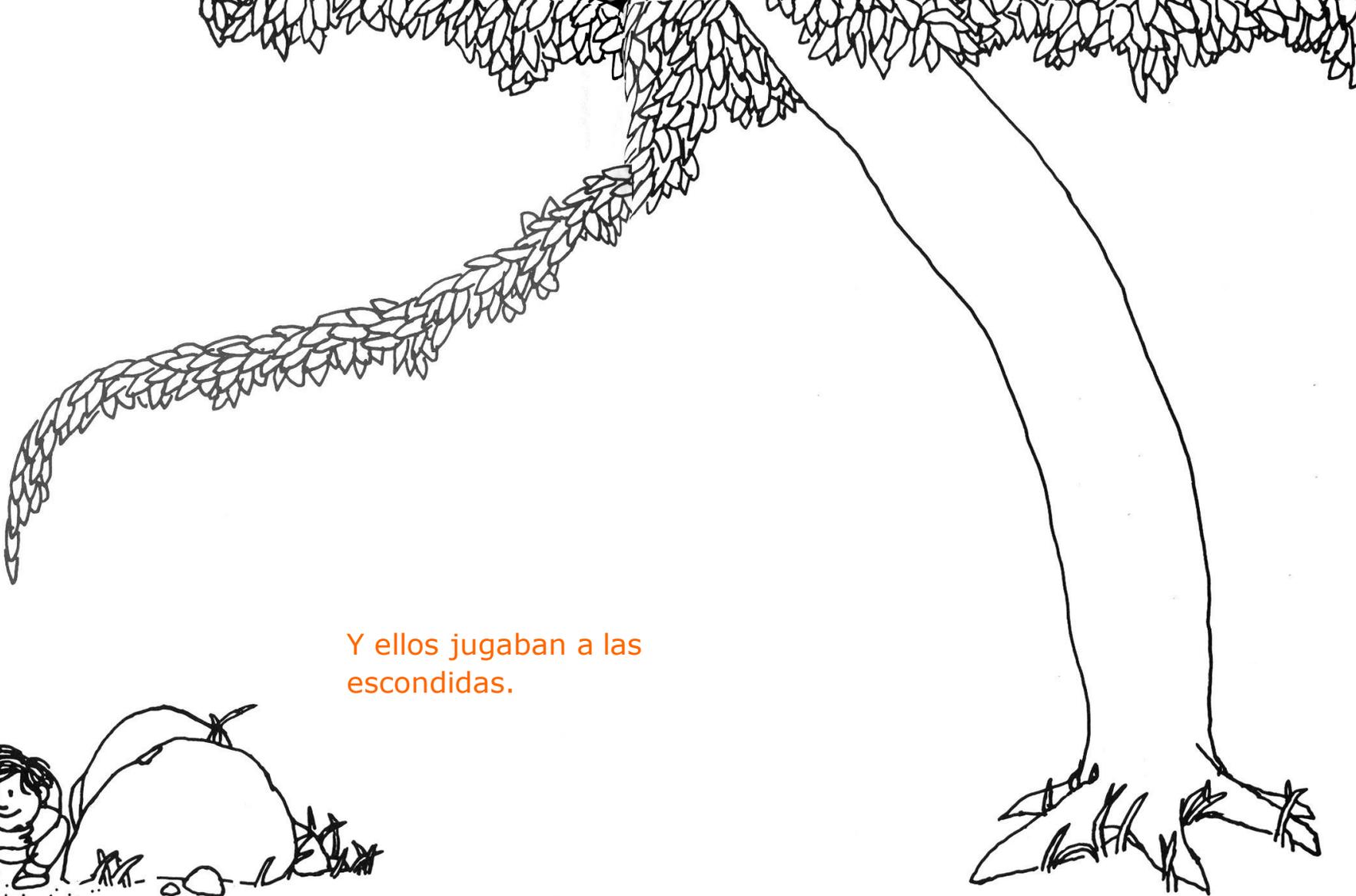
Y se hamacaba sobre las ramas





Y comía manzanas del árbol.

Y ellos jugaban a las  
escondidas.





Y cuando el niño se cansaba,  
se dormía bajo la sombra  
del árbol.

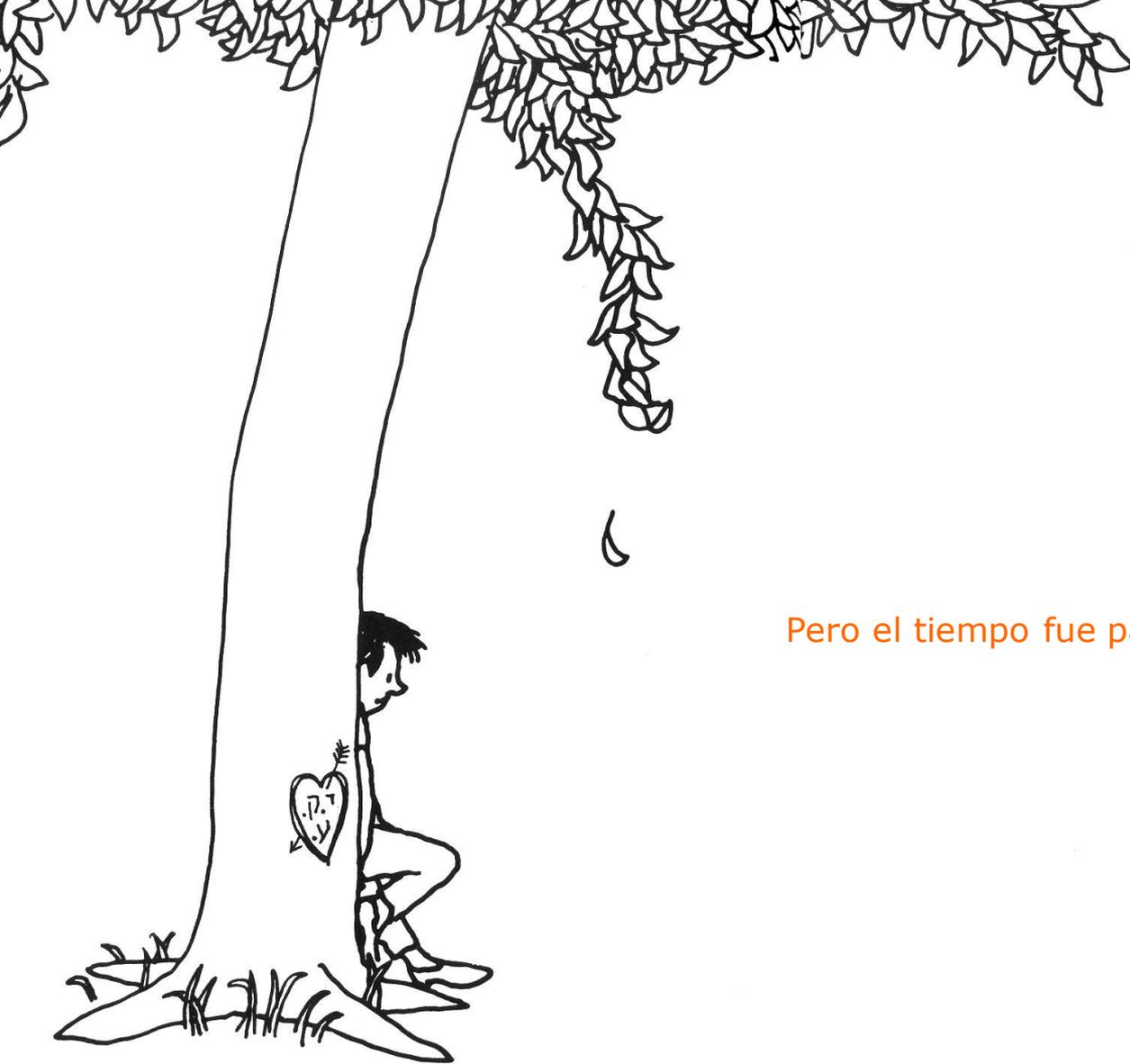


Y el niño amaba al árbol...

Y el árbol era feliz.

Mucho, mucho.





Pero el tiempo fue pasando.



Y el niño fue creciendo.



Y poco a poco, el árbol se fue quedando solo.

Y entonces el niño fue un día al árbol, y el árbol le dijo: "Ven niño, trepa mi tronco, hamácate en mis ramas, come mis manzanas, juega bajo mi sombra y serás feliz". "Ya estoy grande para treparme y jugar", dijo el niño. "Yo quiero comprar cosas y pasarla bien, yo quiero un poco de dinero. ¿Vos podés darme dinero?" "Yo lo lamento", dijo el árbol, "pero no tengo dinero, solo tengo ramas y manzanas. Lleva mis manzanas, niño, véndelas en la ciudad. Así tendrás dinero y serás feliz."



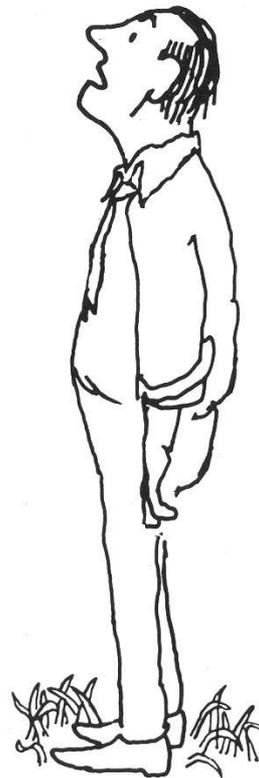


Entonces el niño se  
trepó al árbol,  
arrancó sus  
manzanas y las  
llevó con él.

Y el árbol estaba feliz.



Pero el niño se fue y no volvió  
por mucho tiempo...  
y el árbol estaba triste.  
Y entonces un día  
el niño regresó  
y el árbol tembló de alegría  
y dijo: "Ven niño, trepa  
a mi tronco, hamácate  
sobre mis ramas  
y serás feliz".



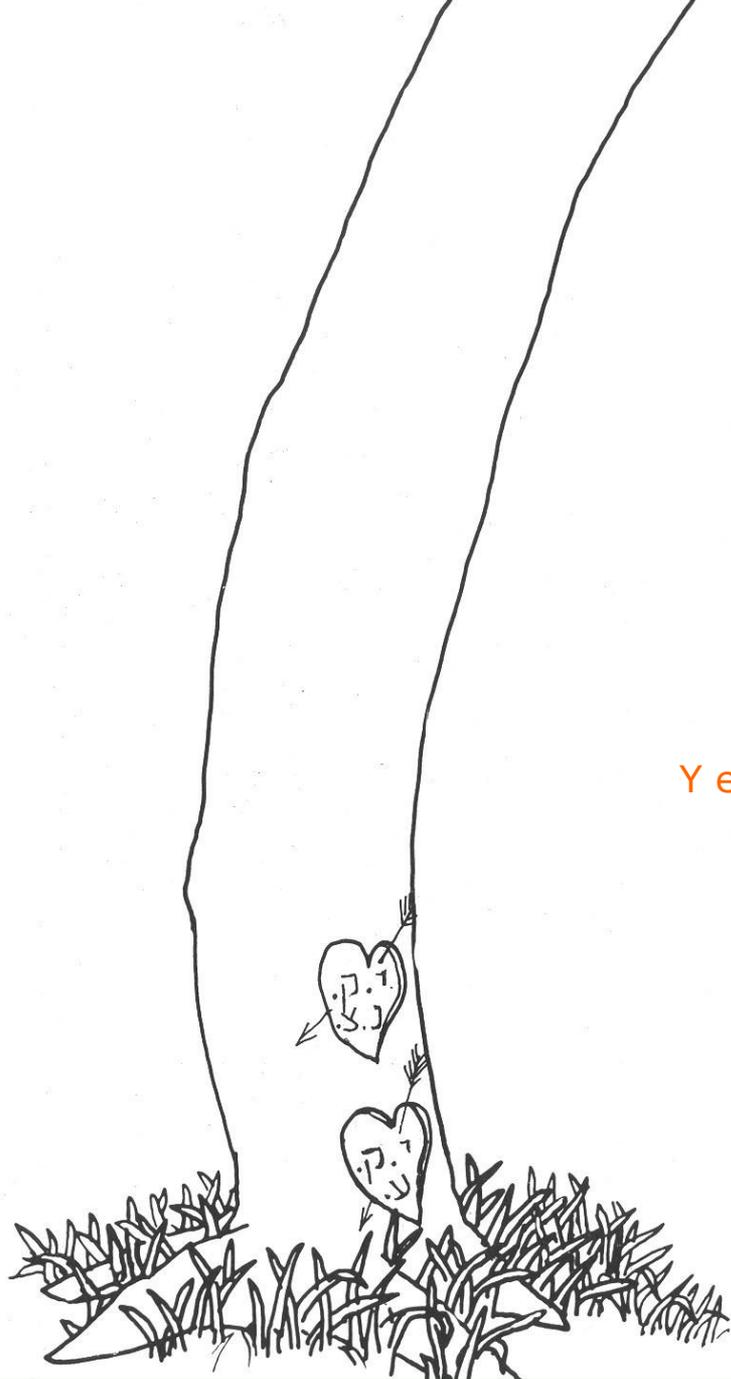


"Yo estoy demasiado ocupado para trepar árboles", dijo el niño.  
"Quiero una casa calentita", dijo.  
"Yo quiero una mujer, hijos y para eso necesito una casa. ¿Vos podés darme una casa?"  
"Yo no tengo una casa", dijo el árbol.  
"El bosque es mi casa. Pero vos podés podar mis ramas y construir tu casa y serás feliz".



El niño podó las ramas  
del árbol  
y las llevo con él  
para construir su casa.





Y el árbol estaba feliz.



Pero el niño se fue y no volvió por mucho tiempo.

Y cuando volvió el árbol estaba tan contento que logró hablar con dificultad: "Ven niño", dijo en un susurro, "ven a jugar".

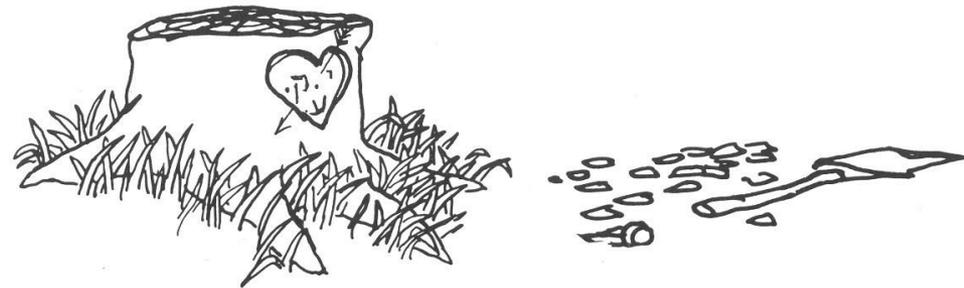
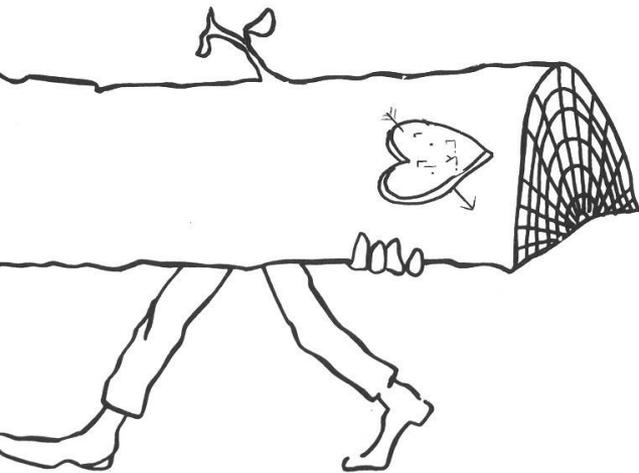
"Estoy demasiado viejo y triste para jugar", dijo el niño: "Yo Quiero un bote que me lleve lejos, muy lejos de aquí. ¿Vos podés darme un bote?"



"Corta mi tronco y  
constrúyete un bote",  
dijo el árbol,  
"así podrás zarpar hacia  
lugares lejanos...  
y serás feliz".

El niño cortó el tronco del árbol.

Construyó para él un bote y zarpó hacia lugares lejanos.



Y el árbol estaba contento.

Pero no verdaderamente contento.





Y después de mucho tiempo  
el niño regresó.  
"Yo lo lamento",  
dijo el árbol.  
"Pero no me quedó  
nada que darte". -

“Mis manzanas ya no están”.

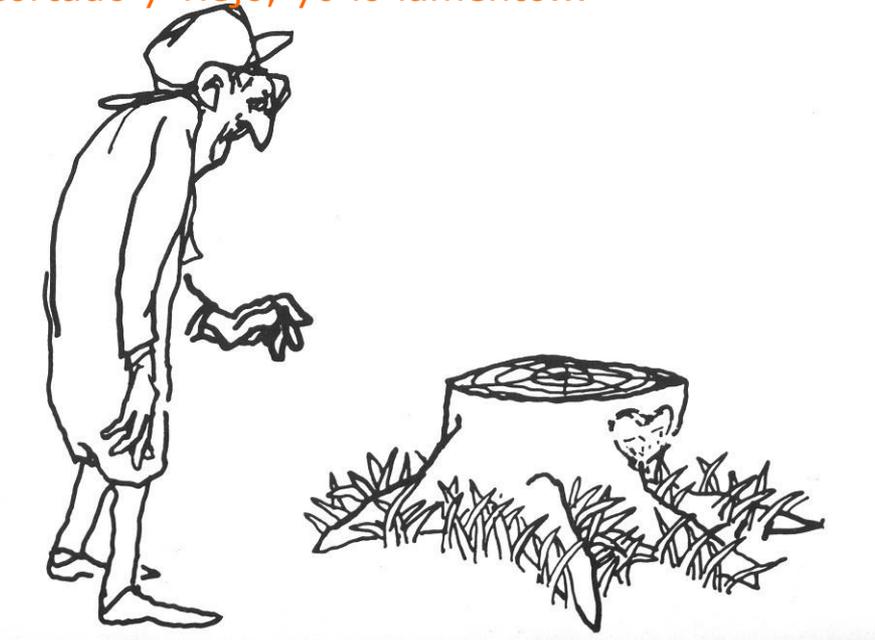
“Mis dientes son muy débiles para manzanas”- dijo el niño.

“Mis ramas ya no están” – dijo el árbol, “ya no podrás hamacarte en ellas”.

“Yo soy demasiado viejo para hamacarme sobre las ramas” – dijo el niño.

“Mi tronco ya no está, no podrás treparlo” – dijo el árbol.  
“Ya estoy demasiado cansado para trepar” - dijo el niño.

“Lo lamento” – dijo el árbol. “Ojalá pudiera darte algo... pero no me quedó nada. Yo solo soy un tronco cortado y viejo, yo lo lamento...”





“Yo no necesito demasiado ahora” – dijo el niño,  
“solo un lugar tranquilo donde sentarme y descansar. Yo estoy muy cansado”. “Si es así”, dijo el árbol y se enderezó tanto como pudo. “Si es así, un tronco cortado y viejo es bueno para sentarse y descansar. Ven niño, siéntate y descansa”.

Y el niño se sentó.

Y el árbol estaba contento.



Fin

Merkaz • מרכז  
Iehuda Amijai • יהודה עמיחי  
Centro de Recursos Educativos

Un servicio educativo de



Con el auspicio de



הסוכנות היהודית לארץ ישראל  
La Agencia Judía para Israel

**UJA** Federation  
of New York